

El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias,
Universidad Veracruzana,
Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias, ISSN: 2954-3843.
Vol. 6, núm. 14, enero-abril 2026, Sección Flecha, pp. 47-76.
DOI: <https://doi.org/10.25009/pyfril.v6i14.246>

Trastornos mentales, escritura y revolución en *El país bajo mi piel*, de Gioconda Belli

Mental Disorders, Writing and Revolution in *El país bajo mi piel*, by Gioconda Belli

Sabino Luévano
The Citadel, the Military College of South Carolina
Estados Unidos de Norteamérica

ORCID: 000-0003-4631-4278
sluevano@citadel.edu

Recibido: 04 de octubre de 2025
Dictaminado: 05 de noviembre de 2025
Aceptado: 14 de noviembre de 2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 2.5 México.

Trastornos mentales, escritura y revolución en *El país bajo mi piel*, de Gioconda Belli

Mental Disorders, Writing and Revolution in *El país bajo mi piel*, by Gioconda Belli

Sabino Luévano

RESUMEN

Este ensayo propone una reflexión sobre el concepto médico de trastorno mental y la manera en que Gioconda Belli, en su testimonio *El país bajo mi piel* (2003), encuentra estrategias para navegar este estado en el contexto de la guerra civil nicaragüense como miembro activo del movimiento guerrillero que derrotó a la dictadura en 1979. En diálogo con la crítica y textos del movimiento antipsiquiátrico de los años sesenta, el ensayo discute la manera en que el sentido mismo de enfermedad mental y la práctica psiquiátrica pueden ser cuestionados y reinventados desde posicionamientos y prácticas locales que surgen a partir de la especificidad histórica latinoamericana.

Palabras clave: Gioconda Belli; Nicaragua; enfermedad mental; testimonio; dictadura.

ABSTRACT

This essay proposes a reflection on the medical concept of mental disorder and the way Gioconda Belli, in her memoir *El país bajo mi piel* (2003), finds strategies to navigate this condition within the context of the Nicaraguan civil war as an active member of the guerrilla movement that overthrew the dictatorship, in 1979. In dialogue with critical scholarship and texts from the anti-psychiatry movement of the 1960s, the essay discusses how the very meaning of mental illness and psychiatric practice can be questioned and reinvented from local standpoints and practices that emerge from the specific historical context of Latin America.

Keywords: Gioconda Belli; Nicaragua; Mental Disorder; Memoir; Dictatorship.

INTRODUCCIÓN

Las narrativas de las gestas revolucionarias latinoamericanas, en el marco de la Guerra Fría, generalmente han sido construidas y escritas por hombres, desde un *ethos* masculinista, en donde ciertos esquemas masculinos guerreros y militaristas, como el arrojo, la valentía y el sacrificio, se inscriben dentro de la mitología de la resistencia en los procesos de nación latinoamericanos progresistas. Tanto los grandes revolucionarios latinoamericanos, como Emiliano Zapata, Augusto César Sandino, Ernesto Che Guevara o Carlos Fonseca, así como los grandes relatos y manuales revolucionarios, como *La guerra de guerrillas* (Guevara, 1961), *Adiós muchachos* (Ramírez, 1999), *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* (Cabezas, 2002) o las *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: De los setenta a la Tablada* (Gorriarán Merlo, 2003), entre otros textos, por lo general tienen como protagonistas principales a hombres que narran su participación en procesos revolucionarios, frecuentemente en una estructura cercana al *bildungsroman*, en la que se despliega un proceso de aprendizaje y una toma de conciencia política que impulsa a sus protagonistas de la duda, la ingenuidad, el privilegio o la ignorancia, a la acción revolucionaria. Raras veces aparece la mujer en estos relatos como protagonista o desde su propia voz. De ahí que *El país bajo mi piel* (2003), testimonio autobiográfico de la escritora exsandinista Gioconda Belli, emerja como una excepción notable. Desde su triple condición de mujer, feminista y revolucionaria, Belli ofrece una mirada diferente a la narrativa heroica dominante al integrar dimensiones íntimas como la maternidad, el amor y una serie de tensiones psíquicas que hoy se categorizan con el término sombrilla de “trastornos mentales”, como la ansiedad y la depresión.

El propósito de este ensayo es analizar cómo *El país bajo mi piel* revisita la narrativa épica masculina de la revolución nicaragüense

al inscribir la experiencia femenina como eje articulador del compromiso político y del sufrimiento psíquico. A partir de un enfoque interdisciplinario, que combina herramientas que provienen del análisis literario, los estudios de género, el movimiento antipsiquiátrico y la psicología de la liberación de los años sesenta y setenta, en este ensayo se examina cómo Belli *enfrenta* trastornos psíquicos producidos por el estrés constante que padeció durante sus años de lucha como guerrillera, no como señales de impedimento, sino como catalizadores de acción revolucionaria y creación literaria. Mi tesis postula que, en *El país bajo mi piel*, se despliega una visión literaria de los trastornos mentales no como patologías individuales que es necesario medicalizar o aislar –a la manera como actualmente se concibe en Occidente–, sino como un fenómeno que estimula la acción revolucionaria y creativa, convirtiéndolas en puntos de anclaje ante las tragedias políticas latinoamericanas de los años setenta.

EL PROBLEMA DE GÉNERO LITERARIO EN *EL PAÍS BAJO MI PIEL*

Desde los años sesenta, el escritor cubano Miguel Barnet (2017) advirtió el paulatino agotamiento de las posibilidades de la novela occidental y propuso la creación de una nueva estética que partiendo de la narrativa la trascendiera. A esta nueva estética la llamó testimonio o socioliteratura (Jara y Vidal, 1986), ejercicio que él mismo ensayó en *Biografía de un cimarrón* (1966). A partir de los años setenta, en plena Guerra Fría y bajo la represión de las dictaduras latinoamericanas, el testimonio comienza a consolidarse como modalidad literaria “netamente latinoamericana” (Sklodowska, 1992, p. 1). Dos eventos que influyeron para que esto fuera posible son la creación de la categoría testimonio en el premio *Casa de las Américas*, en 1970, y los movimientos guerrilleros nacionalistas y marxistas. En el primer caso, el testimonio se consolida como un género netamente progresista, institucionalizado por la Cuba comunista; en el segundo, los movimientos guerrilleros –muchos de ellos también apoyados por Cuba– generan la urgencia de narrar las experiencias vividas por sus distintos miembros en las luchas revolucionarias, entre los cuales se encontraban varios escritores e intelectuales. Sólo cuando existe un contexto sociohistórico políticamente álgido

do, que invita o casi obliga a narrar, elegir el testimonio tiene más sentido, como observa Lucía Battista Lo Bianco (2002). Las luchas sociales y los movimientos guerrilleros latinoamericanos contra las dictaduras en los años setenta son, entonces, ese contexto literario e histórico en el que podemos ubicar a *El país bajo mi piel*, ya que no es un texto aislado, sino que forma parte de un *corpus* de obras similares del periodo que parte de la misma urgencia narrativa.

El “testimonio” como género literario, sin embargo, sigue siendo problemático para la crítica, como atestiguan los intentos contradictorios por situar a *El país bajo mi piel* en una tradición genérica. Mientras que para críticos como Gama D. Palazón Sáenz (2006) se trata de una memoria y una autobiografía (p. 66), ya que es una narración en primera persona, donde el autor-personaje relata sus experiencias más significativas, para José María Mantero (2003) es un “anti-testimonio”, ya que no se supedita a la definición tradicional de éste. Recordemos que, de acuerdo con John Beverley (2004), el testimonio es “una narrativa contada en primera persona por un narrador que es además el protagonista o testigo del hecho que cuenta [y] con una urgencia de comunicar un problema de represión, pobreza, subalternidad, encarcelamiento [o] lucha por la supervivencia” (p. 24). En *El país bajo mi piel*, la urgencia por comunicar un problema de represión se traslapa y se confunde con la urgencia de comunicar experiencias como escritora, como mujer, como madre y como compañera de lucha, por lo que si bien el texto tiene rasgos testimoniales no es meramente un texto testimonial. Para el crítico centroamericano Nicasio Urbina (2005), la obra es “un libro de memorias pero que en realidad está contado como una novela” (p. 14), lo cual es hasta cierto punto válido, ya que hay un despliegue claro de técnicas novelísticas, aunque Belli también recurre a técnicas de la crónica y hasta de la poesía, como veremos a continuación, por lo que la forma narrativa no se ciñe del todo a la novela.

Podríamos sintetizar estas posturas dispares señalando que *El país bajo mi piel* es un texto multigénero, que participa de la novela, la poesía, la crónica, la autobiografía, la memoria, entre muchos otros géneros, fenómeno que tensa su relación con el testimonio,

ya que parece habitarlo y deshabitarlo al mismo tiempo. Esta hibridez genérica no sólo amplía las posibilidades de lectura de la obra, sino que también complejiza su clasificación dentro de los marcos tradicionales de la crítica literaria. En este sentido, aunque no me detendré a analizar de manera exhaustiva la presencia de cada uno de estos géneros en el texto es importante destacar algunos rasgos sobresalientes de los mismos. Quizá los elementos novelísticos más evidentes residen en el manejo del tiempo narrativo, en la constante alusión a *Don Quijote* –tanto a través de los acápites, propios del Siglo de Oro, que enmarcan cada capítulo, como mediante el quijotismo soñador que caracteriza a la protagonista en la primera parte– y en el juego intertextual con la novela decimonónica del adulterio, en particular con *Madame Bovary*. La obra se organiza en capítulos que alternan entre un pasado remoto y otro más cercano al tiempo de la narradora. Estas dos secciones, a su vez, se dividen temáticamente entre lo público y lo privado: la Gioconda Belli guerrillera e idealista –Don Quijote– y la mujer que sale del hogar para enfrentarse a un país ocupado, la mujer que se transforma en el encuentro con la poesía, la literatura y el romance más allá del matrimonio –Ema Bovary. La tensión constante entre estos dos mundos, el privado y el público, ocasionarán en Belli la experimentación constante de ansiedad y depresión. Por un lado, hace todo lo posible por mantener sus actividades prohibidas en la clandestinidad, para protegerse ella y a sus hijas; por otro lado, el estar huyendo de la muerte y la tortura constantemente le recuerda que su vida está marcada por una contradicción insalvable, que tendrá que enfrentar en algún momento y tomar ciertas decisiones difíciles para escapar del dilema. Incluso, podríamos especular que el arco que cruza Belli como narrador-personaje se ciñe a la dialéctica Hegeliana: tesis –la mujer tradicional–, antítesis –el momento de rebeldía y toma de conciencia– y síntesis –el surgimiento de una nueva mujer que trasciende la ideología burguesa y se concretiza en la revolución y la escritura literaria. De esta forma, el relato de Belli no sólo expone la historia personal de una mujer dividida entre la revolución y la intimidad doméstica, sino que también revela la complejidad de ser mujer, madre y escritora en un contexto atravesado por la violencia política.

Con respecto al aspecto cronístico del texto, lo podemos desentrañar en el afán por representar temas, sucesos y personajes cotidianos, construyendo una imagen cultural de prácticas sociales de determinado momento (Bencomo, 2014, p. 13). A diferencia de la antropología, que utiliza la llamada *descripción densa* para estudiar dichas prácticas sociales y cuyo lector ideal es el público académico, la crónica habita en publicaciones más accesibles, dirigidas al lector general; y esas prácticas sociales se representan de forma asequible, sin el peso del lenguaje especializado. *El país bajo mi piel* se podría dividir en una serie de crónicas breves e individuales sobre sucesos importantes, personajes cotidianos y prácticas culturales de la Nicaragua del momento.

La poesía –mejor dicho, el aspecto lírico del texto– se encuentra difuminada en viñetas breves, en las que la autora se “sale de tono” para describir experiencias sensoriales intensas, como la de la maternidad o el amor carnal, recurriendo a figuras retóricas, mitos, símbolos, y siendo más cuidadosa con el ritmo y la musicalidad del texto. Por ejemplo, cuando conoce al Poeta, que será su cicerone político, literario y amoroso, escribe (2003):

Esa transgresión fue mi Big Bang personal. Me hizo cuestionar mis derechos, lo que era mi vida y lo que podía ser. El deseo de libertad se expandió por todo el universo. De mi vida de joven casada de la clase alta sólo quedó la engañosa y pulida superficie. Dentro de mí empezaron los siete días de la creación, los volcanes, los cataclismos (pp. 58-59).

A diferencia de las partes más narrativas del texto, en donde abundan las comas, un lenguaje más directo, propio de la crónica, y menos figuras retóricas o recurrencia a simbolismos y mitos, en los párrafos líricos, Belli despliega las herramientas de su faceta de poeta: sus frases se vuelven cortas, más musicales, construidas a partir de auto-referencias simbólicas que ya aparecieron en el texto previamente, como su educación en colegios católicos, el temblor de Managua, el de 1972, y la geografía exuberante nicaragüense, con sus selvas y volcanes. Este vocabulario –los cataclismos y los volcanes– pasa, así, de

la vida pública a la vida de la experiencia sensorial privada. Aunque estos momentos líricos no son abundantes, están diseminados por todo el texto, creando como una especie de puntos de apalancamiento, que reafirman lo narrativo a través de lo lírico.

En palabras de Juan Villoro, referidas a la crónica (2022), *El país bajo mi piel* pareciera un texto ornitorrinco: multigénero, tenso, difícil de encasillar en una sola categoría literaria, ya sea desde lo temático, lo estético o lo estilístico. Sin embargo, para los motivos de este ensayo me centraré en la dimensión testimonial del texto, ya que es aquí donde el tema a tratar, los trastornos mentales, resultan más claros al análisis que me propongo. En este sentido, considero que si bien el agotamiento de la novela del que hablaba Miguel Barnet en los años sesenta es la condición de posibilidad estética del texto postnovelístico, el contexto sandinista es la condición de posibilidad histórica de *El país bajo mi piel*. El sandinismo otorga al texto coherencia, fuerza política y relevancia narrativa. Es, para parafrasear a Battista Lo Bianco, ese “algo” que vale la pena elaborar como testimonio o “testimonear”.

PRIMERA PARTE: LA ANSIEDAD

El abordaje de la ansiedad en *El país bajo mi piel* exige, por un lado, su definición y, por otro, su historización o delimitación sociocultural al país específico en donde situaremos el concepto. Empecemos por definir qué es un trastorno mental. El *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (2013) define así los trastornos mentales:

are behavioral or psychological syndromes, or clusters of co-occurring symptoms, that cause significant distress or interfere with a person’s ability to function in everyday life, or both. Symptoms of mental disorders arise from a presumptive dysfunction within the mind (or the brain). That is, something has gone wrong with the person (cit. por McNally, 2011, p. 3).¹

¹ “son síndromes conductuales o psicológicos, o conjuntos de síntomas que ocurren simultáneamente, que causan un malestar significativo o interfieren con la capacidad de una persona para funcionar en la vida cotidiana, o ambas cosas. Los síntomas de los tras-

Los trastornos mentales, sin embargo, de acuerdo con Richard J. McNally (2011), son más comunes en el Occidente rico (p. 2), ya sea porque existe mejor infraestructura de diagnóstico o porque la vida en las sociedades ultraindustriales produce alienación y ciertos tipos de enfermedad mental. Dicho esto, la siguiente pregunta es pertinente: ¿cómo hablar de “trastorno mental” en la Nicaragua de los años setenta, es decir, en un contexto social en el que la infraestructura que posibilita que el discurso y la disciplina psiquiátrica se articulen apenas existe? La idea principal que guiará el desarrollo posterior de este ensayo postula que Belli reacciona a lo que en Occidente se conceptualiza como “trastorno mental” desde su propia condición social como mujer nicaragüense, como feminista, como revolucionaria y escritora, es decir, desde un dialecto local con sus propias especificidades culturales. A diferencia de la descripción de la ansiedad y la depresión en el Norte Global, como fenómeno propio del *habitus* de la contemporaneidad de clase media víctima de los sinsabores de la modernidad tardía, que implica cierto inmovilismo, incapacidad de acción (McNally, p. 3) o pérdida de la funcionalidad, dependiendo de su grado de intensidad, en Belli, por el contrario, estos “trastornos mentales” se presentan como motores de acción, como un resorte hacia la praxis, como un abocarse del ego hacia el afuera público, que se activa en comunidad a través de la mística de grupo, el afán de cambio y la escritura. Así, la enfermedad mental en esta narrativa autobiográfica no se representa como una patología que hay que diagnosticar, medicar o vigilar, sino como una fuerza creativa profundamente transformadora en sus dimensiones políticas y literarias.²

tornos mentales surgen de una disfunción presunta dentro de la mente (o del cerebro). Es decir, algo ha salido mal en la persona.” La traducción es mía.

² Es importante subrayar que este análisis no pretende deslegitimar la práctica psiquiátrica ni minimizar la complejidad de los trastornos mentales. La literatura especializada indica que dichos trastornos presentan grados variables de severidad entre individuos. Algunos requieren seguimiento clínico continuo, e incluso hospitalización, mientras que otros pueden manejarse de manera ambulatoria, a través de estrategias diversas, como el acompañamiento comunitario, la psicoterapia o la prescripción de psicofármacos en distintos plazos. Consideramos que el caso de Belli se inscribe en este segundo escenario,

Gioconda Belli se adentra en la clandestinidad del Frente Sandinista de Liberación Nacional guiada por la poesía y la efervescencia bohemia de la Managua de los años sesenta y setenta. Aunque en el sandinismo la lucha de género se supeditó a la lucha de clase, el matrimonio entre ambas corrientes generó espacios de libertad inauditos para la mujer nicaragüense, a tal punto que Nancy Stoltz Chinchilla (1995) valora al movimiento como un ejemplo de exitoso diálogo entre feminismo y marxismo (p. 11). Para Belli, el universo sandinista representa mucho más que una causa política: es una vía de acceso a la libertad, un espacio de exploración intelectual, creativa y corporal, un escape del hogar burgués y la entrada a una comunidad que la acoge como igual y la impulsa en su devenir como poeta, intelectual, escritora y revolucionaria.

Sin embargo, el aspecto idealista de la lucha pronto se enfrenta con la dimensión cruel y tanatológica de la represión somocista y con la naturaleza violenta de un movimiento armado clandestino. Ante el estrés constante, producido por lo que Sergio Ramírez (1999) llamó “la vida de las catacumbas” (p. 42), que consistía en el sacrificio heroico que todo revolucionario estaba llamado a aceptar como forma de vida, sacrificio que implicaba abandonar a la familia, rescindir de la comodidad de una cama, resistir el hambre constante y el frío de la montaña, aguantar la enfermedad, luchar contra el cansancio, el sueño, pero sobre todo vivir en “familiaridad con los muertos” (p. 45), como los primeros cristianos, que tenían que lidiar con la persecución, Belli pronto tomará conciencia del costo en salud mental de la utopía y en vidas humanas. En relación con esa convivencia diaria con la muerte y su impacto en los sandinistas vivos, escribe Ramírez: “se vivía en familiaridad con los muertos, había que abrirles a fuerza un espacio en la vida cotidiana. Cada vez que me enteraba de la caída de un compañero, muerto en combate, asesinado en la cárcel, me invadía una sensación de angustia temerosa [...], había un olor a formol en el aire” (pp. 45-46).

lo cual nos permite el análisis de los trastornos como representación inscrita en pautas culturales latinoamericanas y literarias y no como un fenómeno exclusivamente médico.

El mundo del Frente Sandinista de Liberación Nacional ofrecía la posibilidad de una transformación profunda de Nicaragua, credo que profesaban, casi con fe religiosa, los sandinistas. Esa transformación sería tanto económica como moral, ya que la decadencia ética del régimen exigía una transformación de los valores, aspecto esencial del movimiento sandinista, como argumenta Robert J. Sierakowski en *Sandinistas: A Moral History* (2019). En un poema de Belli, de la época de lucha, titulado “Seremos nuevos”, que pertenece al poemario *Línea de fuego* (1978), se expresa justamente este afán utópico por transmutar la realidad moral nicaragüense:

Seremos nuevos, amor
Limpiaremos con sangre lo antiguo y depravado,
Los vicios, las tendencias,
Los asquitos pequeño burgueses (p. 7).

El régimen somocista, en su última década de vida, se vio envuelto en todo tipo de escándalos de corrupción y decadencia moral, por lo que el sandinismo comenzó a ganar tracción popular entre amplios sectores de las clases populares y medias al ofrecer un movimiento de regeneración nacional en todos los campos de la vida social. No obstante, en ese proceso de lucha contra la decadencia de la oligarquía nicaragüense la realidad cotidiana era la muerte, la tortura, la desaparición y la zozobra. Una vez que Gioconda Belli se integra en secreto al Frente Sandinista de Liberación Nacional asume el peligroso rol de mensajera y transportista, llevando recados a través de Managua y las zonas rurales conectadas con la guerrilla activa, además de trasladar a miembros del movimiento de un lugar a otro y esconder a combatientes por temporadas cortas en su propia casa. Durante estas misiones, se enfrenta a situaciones de extrema tensión y violencia, que la someten a un constante estado de peligro e incertidumbre. Estas experiencias comienzan a causarle diversos trastornos mentales, como ansiedad y depresión, trastornos que atraviesan las dos partes del texto. Podríamos observar que en la primera parte de la obra, que narra las aventuras de Belli como sandinista en Nicaragua, el trastorno mental más recurrente

es la ansiedad, generada por el estrés que enfrenta Belli de manera cotidiana como militante clandestina del Frente Sandinista de Liberación Nacional, mientras que en la segunda parte de la obra, que narra el exilio de Belli cuando tiene que abandonar apresuradamente Nicaragua para salvar su vida, la depresión se vuelve su nueva compañera de vida por un largo periodo de tiempo.

Corresponde ahora definir el concepto de ansiedad. La palabra ha adquirido diferentes dimensiones significativas a lo largo de tiempo. Y actualmente, ha pasado a formar parte de la vida contemporánea, especialmente en el Norte Global. Justin Muri-
son (2011) resume su complejidad semántica apelando a su origen latino y psicoanalítico: “etymologically and medically ‘anxiety’ reaches back to the classical period and forward to current colloquial expressions derived from Freudian psychoanalysis. Coming from the Latin for a feeling of choking or distress, anxiety connotes the hysterical symptom of a ball rising in the throat” (pp. 6-7).³ Los síntomas físicos de la ansiedad suelen ser manifiestos y reconocibles. Además de la sensación de asfixia en la garganta, se presentan otros síntomas, como la aceleración del ritmo cardíaco, sudoración, temblores, tensión muscular, problemas digestivos, fatiga, entre otros. Factores que pueden desencadenar la ansiedad incluyen la carga genética individual, el abuso de sustancias, problemas de salud física, factores ambientales, entre otros.

El contexto ambiental desempeñó un papel decisivo en la configuración de la ansiedad en Gioconda Belli. Además de la guerra y la represión contra el sandinismo, la propia naturaleza de la militancia clandestina se presenta como una fuente de estrés extremo. La participación en la guerrilla –con su exposición constante al peligro, la incertidumbre y la amenaza de muerte o tortura– acentuó y complejizó su vulnerabilidad psíquica. El título del primer capítulo es por demás elocuente: “DONDE DAN INICIO, CON OLOR A PÓLVORA,

³ “etimológicamente y médica mente, la palabra ‘ansiedad’ se remonta al periodo clásico y se proyecta hacia las expresiones coloquiales actuales derivadas del psicoanálisis freudiano. Proveniente del latín, donde designa una sensación de ahogo o angustia, *ansiedad* connota el síntoma histérico de una bola que asciende por la garganta.” La traducción es mía.

ESTAS REMEMORACIONES.” Las primeras oraciones del primer capítulo no muestran de manera directa la ansiedad, pero sí transmiten la profunda repulsión que Belli experimentaba por la guerra y funcionan como una premonición que anticipa el tono emocional del relato: “Con cada disparo el cuerpo se me descocía. El estruendo sacudía cada una de mis articulaciones y me dejaba en la cabeza un silbido insoportable, agudo, desconcertante, salido de quien sabe dónde” (2003, p. 17). Por desgracia, el enseñarse a disparar apenas será la primera etapa de una larga lucha contra la muerte.

La primera manifestación explícita de síntomas ansiosos aparece poco después de su matrimonio, cuando toma conciencia de haberse encerrado en una suerte de “jaula”, resultado de una fantasía romántica –Ema Bovary– que se desmoronó con rapidez una vez iniciada la cotidianidad doméstica: “La domesticidad me ahogaba. Empecé a tener pesadillas. La mitad del cuerpo se me convertía en electrodoméstico, y me agitaba como lavadora de ropa” (2003, p. 51). Las pesadillas recurrentes y los temblores generalmente son síntomas de ansiedad. En el caso de Belli, estos síntomas se manifestaron de manera sostenida durante su primer matrimonio. Como personaje central de su “testimonio novelado”, hay una referencialidad y subversión clara de la novela del adulterio del siglo XIX. Desde Emma Bovary y Ana Karenina hasta Ana Azores, Belli traza una línea de pertenencia a los personajes femeninos víctimas de una estructura capitalista y patriarcal opresiva que impedía a las mujeres su participación en el orden simbólico y las reducía a objetos masculinos de deseo, cuya potencialidad no trascendía el deber maternal y la domesticidad definidos y constreñidos desde lo masculino. Pero a diferencia de estos personajes, cuyo horizonte de rebeldía era muy limitado, debido al sistema semicarcelario en que habitaban, por lo que generalmente terminaban suicidándose, al no poder traducir en liberación la ansiedad y la depresión que padecían, Belli desafiará las normas sociales y se convertirá en feminista y revolucionaria. Paradójicamente, esa domesticidad contra la que se revela también será un arma importante para pasar desapercibida en su propia clase social privilegiada y continuar sus actividades como guerrillera urbana y clandestina del Frente Sandinista

de Liberación Nacional. La perfecta casada Belli, el falso ángel del hogar, será la caretta que esconderá a la guerrillera Belli, brindándole cierto sentido de seguridad, pero también estrés y ansiedad recurrentes ante el arduo ejercicio de equilibrio y disimulo.

Sin demeritar la efectividad de los tratamientos tradicionales, la ansiedad doméstica que Belli padece no la supera mediante fármacos, sesiones psiquiátricas o medicamentos alternativos, propias del *habitus* de las clases medias urbanas del Norte Global. Como argumenté con anterioridad, en la Nicaragua de estos años no existía la infraestructura que hace posible el discurso psiquiátrico de la enfermedad mental, su diagnóstico y tratamiento como se entienden hoy en día. Además, la psiquiatría no tiene el monopolio sobre lo que se consideraría un comportamiento adecuado o “saludable”, ni sobre las estrategias que los individuos y diversas sociedades utilizan para vencer eso que hoy se llama “trastornos mentales”. Recordemos que gran parte del engranaje teórico de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología comenzaron a ser cuestionados, desde los años 60, desde diversos ángulos intelectuales, incluyendo la psiquiatría misma. Giorgio Antonucci (1989), psiquiatra italiano y miembro prominente de lo que posteriormente se llamó el “movimiento antipsiquiátrico”, definió a la psiquiatría como “una ideología carente de contenido científico, un no-conocimiento, cuyo objetivo es aniquilar a las personas en lugar de intentar comprender las dificultades de la vida, tanto individuales como sociales, para luego defender a las personas, cambiar la sociedad y dar vida a una cultura verdaderamente nueva” (p. 12).⁴ El aspecto ideológico de la psiquiatría, e inclusive del psicoanálisis y la psicología, puede detectarse claramente en la definición de “salud mental” desde un punto de vista normativo y del trabajo: es normal aquel que básicamente puede seguir trabajando e integrarse a la estructura familiar y social sin ocasionar conflictos mayores, tautología seudocientífica que achaca los malestares culturales y sociales al individuo, ignorando así las contradicciones estructurales que producen esos malestares.

⁴ La traducción es mía.

El individuo sano, en palabras de David Cooper (1978), uno de los máximos teóricos del movimiento antipsiquiátrico, es el individuo “conformista” que se somete no sólo a los imperativos sociales y familiares, por más injustos que sean, sino también a la relación capitalista de sumisión con el psicoanalista, ya que la consulta es un contrato económico (p. 22).

En el caso de Nicaragua, la ausencia de la infraestructura necesaria para producir expertos en problemas mentales o desajustes psíquicos era una tara, pero también una oportunidad, ya que se podía empezar la transformación del individuo desde el punto cero, es decir, desde la transformación estructural. En Belli, y en el sandinismo como movimiento de renovación de valores, había un entendimiento claro del origen del malestar social e individual como estructural. La ansiedad que padece Belli en la familia es producto de una estructura social patriarcal explotadora, que emana desde el somocismo, y no de imperfecciones de carácter individual –la infame “histeria femenina” androcéntrica inventada por Freud. Sin psicólogos, psiquiatras ni psicoanalistas de por medio en la Nicaragua pobre y rural de los años setenta, Belli (2003) recurre a la lectura subversiva para paliar su malestar:

Por esta época leí libros feministas. Germaine Greer, Betty Friedan, Simone de Beauvoir. Mientras más leía menos podía tolerar la perspectiva de años y años conversando sobre recetas de cocina, muebles, decoración interior. Me aburrían los sábados en el Country Club repitiendo la vida de nuestros padres: los maridos jugando golf, los niños en la piscina, mientras nosotras dale otra vez con las niñeras, la píldora, el dispositivo intrauterino de cobre o los ginecólogos de moda (p. 51).

La lectura de libros feministas será para Belli el primer fármaco efectivo contra la ansiedad y la opresión doméstica. Otros fármacos, y sin jerarquía de importancia, serán su ingreso al Frente Sandinista de Liberación Nacional, la mística de grupo que le proporciona el movimiento político, una redefinición de la maternidad en los propios términos de Belli, la escritura literaria y, por supuesto, la praxis revolucionaria nacionalista. Los psiquiatras y los psicólogos vendrán

muchos años después del triunfo del sandinismo, cuando se muda a Estados Unidos con su pareja estadounidense y comienza a reconocer sus trastornos mentales y a llamarlos por su nombre científico, como el “estrés postraumático”, que padeció por años, ignorando su nombre.

La ansiedad y la opresión bovariana que Belli (2003) experimenta en su primer matrimonio, la paliará con lecturas feministas y trabajo en la esfera pública. Estos dos elementos, la lectura y el trabajo, a su vez la acercará con un personaje central en su vida, a quien llama El Poeta. El Poeta será el Cicerone que llevará a Belli al umbral de la poesía y al autoconocimiento de sus potencialidades como mujer, escritora y agente social transformador:

Tendría veintiún años. El poeta tendría veintiséis. Esa transgresión fue mi Big Bang personal. Me hizo cuestionar mis deberes y considerar mis derechos, lo que era mi vida y lo que podía ser. El deseo de libertad se expandió por todo el universo. De mi vida de joven casada de clase alta sólo quedó la engañosa y pulida superficie. Dentro de mí empezaron los siete días de la creación, los volcanes, los cataclismos (p. 59).

Como rebelde y vengadora de las Madames Bovary y las Anas Azores, son tres adulterios que Belli comete: adulterio doméstico, por darse el lujo de tener varios amantes sin sentir el menor remordimiento; adulterio ideológico, que consistirá en abandonar la religión y la moral burguesa; y adulterio político, al abandonar su privilegio y pasarse al lado de los desposeídos. Estas tres transgresiones no terminarán en suicidio, como en los personajes femeninos decimonónicos, sino en revolución, liberación y escritura, ya que en Belli sí es posible, tanto por iniciativa propia como por la apertura social del sandinismo, traducir el malestar que experimenta la mujer oprimida en una forma concreta de liberación.

Cuando el régimen comienza a sospechar que Belli es miembro del Frente Sandinista de Liberación Nacional, le asignan dos agentes para que la vigilen de forma más o menos discreta. El riesgo de ser torturada o asesinada aumenta, junto con la experimentación

de la ansiedad. De esta experiencia, surge uno de los poemas más tensos de *Línea de fuego* (1978), titulado “Me seguían”:

Con sus miradas de perros mal pagados
me seguían,
del amanecer al amanecer
espiaban [...]
con sus caras llenas de displicencia y torturas y crímenes
pretendiendo que el sueño me dejara que mis convicciones me dejaran
que dejara la lucha y mis hermanos (p. 23).

Probablemente, a Belli (2003) la seguían por meses antes de que ella se diera cuenta de que estaba siendo observada. Cuando finalmente se da cuenta, una noche mientras conduce de regreso a su casa, sufre un episodio de ansiedad, que pronto se transformará en ataque de pánico:

Miré mi espejo retrovisor. Tardé segundos en darme cuenta de que la oscuridad albergaba una forma. Como en las películas de ciencia ficción en que las naves enemigas se materializan de la nada, distinguí la silueta de un jeep militar sin luces, camuflado en las sombras, vi la silueta de dos pasajeros: el chofer y alguien más. Mi sangre se hizo agua y se derramó silenciosa hacia mis pies, dejándome como una muñeca de trapo desmadejada y sin fuerzas. Mi corazón bombeaba enloquecido para recuperar el caudal que se le escapaba pecho abajo (p. 109).

La temida Guardia Nacional, creada bajo la supervisión de los *marienes* estadounidenses, era la fuerza militar y policial encargada de asegurar el control político de la dinastía Somoza mediante la represión, el exilio, la tortura, la desaparición y el asesinato. Este cuerpo militar era el enemigo natural del Frente Sandinista de Liberación Nacional y la fuente principal de ansiedad. Una vez que la Guardia Nacional sospechaba de las actividades clandestinas de un individuo, éste tenía que exiliarse o huir a la montaña, si quería evitar la tortura o la muerte. La posibilidad latente de este escenario causó en Belli ansiedad permanente en su labor como elemento clandestino. Además

del miedo a la tortura, a Belli le atormentaba separarse de sus hijas: “Cada abrazo de despedida a mis hijas me angustiaba como si fuera el último. ¿Y si los hombres sólo esperaban el momento propicio para secuestrarme y hacerme desaparecer?” (p. 111).

A la ansiedad de militante clandestina, se agregaba la angustia privada de la maternidad y la posibilidad de no volver a ver a sus hijas. Hay que recordar que Belli en realidad siempre sintió una profunda fobia por las armas, la guerra, la sangre y los disparos y tuvo que forzar su ser, llevarlo hasta los límites, para poder encajar en el movimiento guerrillero. En sus primeras sesiones de tiro al blanco en Cuba, describe la ansiedad que le causaban las armas, al mismo tiempo que muestra sorpresa ante el aparente entusiasmo con el que sus camaradas hombres las disparaban:

Mientras los demás disparaban con entusiasmo, yo me aturdía en un mundo de sonidos apagados y no lograba recuperarme de la sensación de estar bajo el agua. Lejos de sentir ningún placer, experimenté de manera inequívoca el profundo rechazo que me inspiraban las armas de fuego. Me pregunté cómo era que sólo yo parecía ajena a la fascinación de toda aquella parafernalia bélica (p. 18).

En Belli, hay una tensión constante entre lo que la pensadora feminista Sarah Ruddick (1989) llamó “el pensamiento maternal”, que consiste en preservar la vida mediante el cuidado y el afecto hacia los otros –contrario a la lógica masculinista burguesa de la guerra y el dominio–, y las exigencias de la guerrilla, cuya intención utópica consistía en preservar la vida de los demás, especialmente de los desposeídos, mediante la lucha armada violenta, es decir, preservar la vida mediante el necesario sacrificio y el horizonte tanatológico como posibilidad real o, según dice en uno de sus poemas, como limpiar “con sangre lo antiguo y depravado”.

La ansiedad, sin embargo, sobre todo en la primera etapa de su militancia, no va acompañada de padecimientos mayores que la imposibiliten como agente social de cambio. Uno de los aspectos más criticados de las disciplinas de la salud mental es el eurocentrismo universalizante que padeció en sus inicios. El jesuita Ignacio Mar-

tín Baró (2006), una de las principales figuras de la “psicología de la liberación”, asesinado por la dictadura salvadoreña en los años ochenta, argumentaba que una escuela de psicología latinoamericana tendría que despojarse de este eurocentrismo y centrarse en la cultura de nuestros pueblos, “sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas” (p. 11). Centrarse en “nuestros pueblos” también debería significar estudiar la manera cómo las sociedades periféricas reaccionan ante los llamados “trastornos mentales”. En Belli, no existe la terapia del psicólogo ni del psicoanalista, pero sí existe la terapia de la comunidad sandinista: sus compañeros, vivos y muertos, se convertirán en el aliciente que la motivará a seguir luchando. A través de conversaciones inteligentes con ellos, sobre literatura y la situación nicaragüense y latinoamericana, es que Belli comienza a autodescubrirse como escritora e intelectual. Por otra parte, la complicidad de soñar, luchar y sufrir juntos afianzará su sentido de pertenencia y la mística de grupo. Con la ayuda y el consejo de sus compañeros de lucha, muchos de ellos escritores, en esta época publica su primer libro de poesía: *Sobre la grama* (1972), por lo que la escritura literaria comienza a convertirse en un fármaco poderoso y catártico, que no necesariamente evitará la ansiedad, porque el trabajo mismo del guerrillero implica experimentar ansiedad, pero sí mantendrá a raya uno de sus elementos más tóxicos: la llamada por McNally (2011) “incapacidad de acción” (p. 3), tara mortal en un combatiente activo. Cuando presenta su libro en uno de los pocos espacios literarios de la Managua somocista, siente que, a pesar de vivir en un país ocupado, la poesía, el pensamiento y la camaradería producían esperanza: “A mis veinticuatro años, habitante de un país arruinado y terrible, ninguna desgracia se me hacía perdurable. Lo cambiaríamos todo, estaba segura. La felicidad sería pronto colectiva” (p. 103). Así, su militancia en el Frente Sandinista de Liberación Nacional y su experiencia como madre y como feminista se entrelazan y comienzan a cimentar su identidad de escritora, manteniendo dentro de límites tolerables la ansiedad propia de su oficio clandestino de revolucionaria.

La depresión llegará tiempo después, a partir de una experiencia dolorosa y tristemente común a muchos militantes de los grupos

nacionalistas y latinoamericanistas de los años setenta: el destierro. Belli, que firmaba artículos contra la dictadura con el seudónimo de “Eva Salvatierra”, en su afán y valentía por salvar la tierra nicaragüense de las garras de la oligarquía y sus poderosos aliados extranjeros, tendrá que desterrarse para salvar su propia vida, abandonando, así, su tierra y el horizonte social que definía su identidad.

La dictadura, cuando sintió que sus cimientos se tambaleaban, aumentó el cerco represivo contra el Frente Sandinista de Liberación Nacional y otros grupos disidentes, lo que provoca detenciones, asesinatos, desapariciones y exilios de militantes, simpatizantes y guerrilleros activos. Belli tiene que exiliarse de Nicaragua, por lo que se separa de sus hijas, de su familia, de sus compañeros y de su *matria*. En este proceso de exilio, experimentará, por primera vez, largos episodios depresivos relacionados con las adversidades que enfrenta un desterrado, que además pertenece a un movimiento político-militar perseguido y asediado tanto por todas las dictaduras latinoamericanas del momento como por la CIA. México, en este contexto tan convulso de los años setenta –y con su propia “guerra sucia” contra grupos subversivos–, paradójicamente se convertirá en un refugio de paz en el caótico mundo latinoamericano.

LA PARTE DE LA DEPRESIÓN

Si pudiéramos dividir *El país bajo mi piel* a partir de los trastornos mentales más comunes que aparecen en diferentes partes del texto, podríamos observar que en la primera parte abunda la ansiedad y en la segunda la depresión. Belli, como muchos luchadores sociales latinoamericanos de aquellos años, terminará exiliada en México, país que, a pesar de sus contradicciones, históricamente se ha caracterizado por brindar refugio a perseguidos políticos, desde la segunda guerra mundial. Este proceso migratorio desencadenará en Belli un combate incesante contra la depresión, en la medida en que ambas experiencias –el desarraigo del exilio y su consecuente carga afectiva– parecen entrelazarse en una dinámica de atracción recíproca, que marca profundamente su subjetividad ante una avalancha de sucesos desagradables que tendrá que enfrentar lejos de su tierra. Sandra Lorena Flórez (2023), quien ha estudiado las en-

fermedades mentales relacionadas con el exilio, argumenta esto: que quien lo padece “sufre un alto grado de violencia, abandona su zona de refugio y encara la oscuridad de la muerte, la pérdida de referentes y la fractura de su propia identidad, lo que por su carga de estrés puede inducir la aparición de trastornos sobre salud mental y sobre la salud en general” (p. 99). La “zona de refugio” de Belli se configuraba en torno a Nicaragua, a sus hijas y a sus compañeros de lucha. Desprenderse de ese núcleo afectivo, creativo y político constituyó para ella una experiencia particularmente dolorosa y compleja. Hay que añadir que las circunstancias en que se abandona el país de origen poseen una carga estresante particular, que en gran medida determina los posibles trastornos mentales posteriores, ya que el exilio generalmente es un proceso multidimensional que atraviesa varias etapas (p. 100). En el caso de Belli, tuvo que abandonar Nicaragua en las peores circunstancias posibles: la amenaza de muerte hacia ella y el asesinato de varios compañeros de lucha. Desde el instante en que toma conciencia de la urgencia de abandonar el país hasta el momento mismo de abordar el avión rumbo a México, Belli experimenta ansiedad incesante, marcada por el temor latente de ser interceptada y encarcelada. Recordemos que las dictaduras de extrema derecha que dominaron gran parte de América Latina en los años setenta no se ceñían a los protocolos de protección a los derechos humanos, por lo que una vez que un prisionero político era internado en la cárcel las posibilidades de salir ileso o con vida eran escasas. En el Frente Sandinista de Liberación Nacional, existía un protocolo de lucha, que consistía en resistir algunas horas la tortura, para dar tiempo a los compañeros a esconderse o salir del país. Jacobo, el compañero de lucha de cuya resistencia a la tortura dependía la suerte de Belli, aguantó el tiempo suficiente como para darle a Belli la posibilidad de escape.

El 20 de diciembre de 1975 Belli (2003) llega a México, afligida y triste. Es tal su semblante alicaído que un compañero intenta confortarla: “No estás sola, amor. No te preocupés. Yo les voy a avisar a los compañeros que estás aquí” (p. 170). Una breve tregua de felicidad sucede cuando Marcos, su pareja furtiva desde hacía tiempo y miembro prominente del Frente Sandinista de Liberación Nacional,

la visita. Pero el olor siniestro a formol inundaba el aire, ya que el somocismo parecía invencible y no daba tregua a los opositores. Aun en México, el somocismo y la CIA tenían poderosas redes de vigilancia, por lo que la sensación de seguridad era tenue. Una noche de insomnio se levanta y ve a Marcos dormido en la cama del hotel donde se hospedaba. Un presentimiento terrible la inunda:

Me senté en la cama a observarlo y lloré. Me dio una gran tristeza verlo dormido, tan hermoso, como un guerrero espartano bello, vulnerable y mortal. Fue entonces cuando tuve la exacta premonición de su muerte, de que no podía protegerlo. La certeza no me abandonó más. Luchaba contra el mal presagio, lo espantaba a manotazos, pero cuando Marcos dormía a mi lado, no podía mirarlo sin que los ojos se me llenaran de lágrimas. También me sucedía en otros momentos. Parpadeaba frenética para que él no viera mis ojos nublados de tristeza (p. 174).

Aunque Belli apenas menciona tres veces la palabra “depresión”, posiblemente por el estigma latinoamericano que existía en ese momento, especialmente en los entornos guerrilleros, donde existía cierto recelo hacia los trastornos mentales, las experiencias físicas y emocionales que describe están asociadas a lo que hoy la psiquiatría considera depresión. De acuerdo con *The Encyclopedia of Public Health* (2008), algunos síntomas de la depresión son la pérdida de sueño, del apetito, los sentimientos de baja autoestima, el sentimiento de culpa, el llanto recurrente, entre otros (p. 256). Por su parte, *The Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* la define así: “The common feature of all [depressive] disorders is the presence of sad, empty, or irritable moods, accompanied by somatic and cognitive changes that significantly affect the individual’s capacity to function. What differs among them are issues of duration, timing, or presume etiology” (American Psychiatric Association, 2013, p. 155).⁵ Belli, en los primeros capítulos de su

⁵ “El rasgo común de todos los trastornos [depresivos] es la presencia de estados de ánimo tristes, vacíos o irritables, acompañados de cambios somáticos y cognitivos que afectan de manera significativa la capacidad del individuo para funcionar. Lo que diferen-

exilio, constantemente describe episodios de llanto, “tristeza profunda” y síntomas físicos propios de estados depresivos. Los dos mundos de esa doble vida que llevó por varios años, manteniendo un delicado equilibrio entre la esfera pública y privada, sin que una tocara a la otra, finalmente colisionan, obligando a Belli (2003) a resignificar su vida en un pantano de tristeza. Aunado a las malas noticias que llegaban de Nicaragua, la separación de sus hijas fue un episodio particularmente doloroso. Llamar a sus padres desde diferentes teléfonos públicos para no ser interceptada por el somocismo, para cerciorarse de que sus hijas estuvieran bien, se vuelve una rutina escabrosa:

¿Están bien las niñas? preguntaba. Después de que mi padre o mi madre me decían que sí, la sangre se me descongelaba en las venas. Sufría mucho por mis hijas. Oír sus vocecitas en el teléfono preguntándome cuándo volvería y no poder consolar el inocente desconcierto de aquellas niñas que no entendían la ausencia de su madre, me provocaba náuseas. El esternón se me hundía como un acerado puñal en el estómago. El aire de los pulmones me quemaba (p. 175).

Uno de los síntomas somáticos de la depresión es justamente la sensación de náusea. Pero ya no hay vuelta atrás, Belli ha dejado de ser sólo madre de sus hijas para convertirse en una especie de *übermutter* de los desposeídos de Nicaragua, resignificando así lo que significa ser madre y luchadora social. En un poema escrito durante su exilio en México titulado “La madre”, que pertenece a *Línea de fuego* (1978), describe el compromiso resignificado de una nueva maternidad, no exenta del dolor, propio de las mutaciones profundas:

No quiere ya sólo a sus hijos
Ni se da sólo a sus hijos.
Lleva prendidos en los pechos

cia a estos trastornos entre sí son factores relacionados con la duración, el momento de aparición o la etiología presunta.” La traducción es mía.

Miles de bocas hambrientas.
Es madre de niños rotos
De muchachitos que juegan trompo en aceras polvorosas
Se ha parido ella misma sintiendo –a ratos–
Incapaz de soportar tanto amor sobre los hombres,
Pensando en el fruto de su carne –lejano y solo–
Llamándola en la noche sin respuesta,
Mientras ella responde a otros gritos (p. 34).

Si responder al grito del infante es uno de los valores tradicionales de la maternidad, responder a “otros gritos” es uno de los valores primigenios de la maternidad transformada y evolucionada que encarna Belli como sandinista. Este proceso de cambio, sin embargo, no está exento de dolor, de ahí la duda por “soportar” esta nueva realidad política.

De la ansiedad se pasa, entonces, a la depresión en esta etapa del exilio mexicano y costarricense de Belli. Es importante señalar que, como argumentan Robert Boland y Marcia L. Verduin, “Anxiety typically develops before depression and follows a chronic rather than episodic course” (p. 64).⁶ De acuerdo con esta sintomatología, es evidente que los trastornos mentales que Belli ha padecido siguen la lógica descrita de la psiquiatría. De acuerdo con esta observación, los factores ambientales estresantes generan un cuadro ansioso; posteriormente, emerge la depresión, que se consolida como una fase más severa y profunda del deterioro emocional, si las condiciones ambientales empeoran. Ante la avalancha de eventos traumáticos que vivió, Belli (2003) reconoce su erosión mental: “Me sentía desgastada emocionalmente, exhausta, pero los acontecimientos de la vida tenían su misteriosa razón de ser” (p. 181). En este contexto de exilio y depresión, Belli decide tomar una decisión que en los años setenta en Nicaragua era tabú para la mujer: divorciarse legalmente de su marido, decisión que posteriormente la liberará de una carga emocional innecesaria, pero que en

⁶ “La ansiedad, típicamente, se desarrolla antes que la depresión y sigue un curso crónico en lugar de episódico.” La traducción es mía.

su momento incrementó su estado de malestar general. Cuando su marido viaja a México y Belli le comparte su decisión, escribe: “Los dos lloramos mucho. Yo sentía que se me agotaban las lágrimas [...]. Aunque la amputación fuera necesaria, el dolor era intenso” (p. 180). Esta decisión se inscribe dentro de su lógica como militante del Frente Sandinista de Liberación Nacional y como feminista, ya que para ella no tenía sentido continuar, sólo por tradición, un matrimonio muerto. Sin embargo, en esta transición también pierde a Marcos como pareja, por lo que la soledad y la depresión se incrementan. Quiso mitigar el sentimiento de abandono con un “instinto casi masculino de conquista” (p. 198), pero al final esta estrategia “no ahuyentó la tristeza” (p. 199).

La estancia de Belli en México fue breve, debido a que el Frente Sandinista de Liberación Nacional consideraba a Costa Rica como la retaguardia natural de la revolución sandinista y no tenían suficientes elementos en este país para continuar la lucha, por lo que la envían al país centroamericano. Sus primeros días en San José fueron difíciles. La lluvia incesante de San José y su clima tropical le recordaban su estado de ánimo: “Era como si la naturaleza se contagiara de mi llanto interior y me cubriera con velos de gasa, haciéndome vivir bajo el agua. Cualquier día me crecería moho bajo las uñas” (2003, p. 187). Esta percepción melancólica del paisaje costarricense funciona como correlato objetivo de su estado de ánimo.

Será también en Costa Rica donde la noticia de la muerte de Marcos, como había presentido en aquella habitación de hotel de la ciudad de México, la arrastrará aún más al mar negro de la depresión: “La Muerte de Marcos me dejó lloviendo por dentro y con un llanto que no faltaba noche tras noche. Cerraba los ojos y lo veía. Minuciosamente recorría cada memoria suya y no podía hacerme a la idea de que estaba muerto” (p. 200).⁷

Sin embargo, a pesar de los repetidos descalabros que experimenta, la camaradería de la comunidad sandinista exiliada en Cos-

⁷ La emoción primaria en los poemas amorosos que aparecen en *Línea de fuego*, probablemente inspirados en la relación y pérdida de Marcos, reflejan la depresión por la muerte violenta del amante, amigo y compañero de lucha.

ta Rica mantendrá su depresión en límites manejables. El escritor Sergio Ramírez, también exiliado en San José, la lleva a su casa para que no esté sola: “Me ofreció casi tímidamente el consuelo de su compañía, su solidaridad. Siempre se lo agradeceré” (p. 199). Frente al abatimiento generalizado producido por la depresión, los compañeros de lucha se convertirán en su “ancla” salvadora (2003, p. 176), pero también se refugiará en la revolución y la escritura. Estos serán los dos fármacos más poderosos en su lucha diaria contra el sol negro de los trastornos mentales.

Como reflexión final, hay que recalcar que un contexto en donde la infraestructura psiquiátrica y los psiquiatras apenas existen, como señala Pau Pérez-Sales (1998), quien vivió de cerca la evolución de la psiquiatría en Nicaragua, los sandinistas tenían que crear sus propias estrategias de sobrevivencia. En Belli, la concreción de esa estrategia, emanada de las particularidades culturales propias de Nicaragua y de Latinoamérica, fue la mística de la revolución, con su camaradería intensa, la lectura, la resignificación de sus deberes y derechos como madre y la escritura, entendida desde su capacidad catártica y terapéutica para desbocar sentimientos, emociones, ideas y experiencias significativas. Hay en este acto un afán de resolver lo individual a través de lo social, que es su condición de posibilidad.⁸ ¿O acaso los latinoamericanos de países con mayores problemas económicos estaban condenados a la desesperanza frente a la ausencia de la infraestructura psiquiátrica? *El país bajo mi piel* demuestra que no. Y así como algunos autores han teorizado sobre ansiedades étnicas, como *Jewish anxiety and the novels of Philip Roth* (Kaplan, 2016), que emanan de traumas colectivos de un grupo social específico, podríamos transpolar este término hacia las *resoluciones latinoamericanas* de los trastornos mentales, porque donde hay *pathos* también tendrá que haber un *pharmakon*, mismo que emanará de la cultura local.

Esta perspectiva se conecta con las críticas del movimiento antipsiquiátrico a la psiquiatría occidental tradicional y con la psi-

⁸ Esta reflexión alude a aquellos trastornos de “carácter leve” (Mcnally, 2011, p.3), no a los cuadros graves que exigen una intervención médica especializada.

cología de la liberación latinoamericana. Recordemos que, desde sus inicios, la disciplina psiquiátrica estuvo atravesada por un sesgo colonial y racista y, como recuerda Bonnie Burstow (2015), en nombre de la liberación humana la psiquiatría consolidó sistemas de confinamiento y brutalidad. Michel Foucault (1998) demostró cómo la locura pasó de ser un fenómeno extramedico a convertirse en una “enfermedad” ligada a regímenes de control y disciplina, engranajes del proyecto colonial extractivista europeo, que fue la otra cara del liberalismo iluminista. Este pasado negro de la psiquiatría hizo que varios psiquiatras cuestionaran los cimientos teóricos de la psiquiatría a partir de los años sesenta. Una de sus tesis principales consistía en sugerir que una sociedad enferma, explotadora y discriminante producirá inevitablemente individuos mentalmente enfermos.

Por eso, resulta difícil aplicar marcos teóricos puros del Norte Global a países que carecen de las condiciones de posibilidad que rigen la aparición de la disciplina psiquiátrica, e inclusive de la psicología, ya que, como argumentara Baró (2006), esta última disciplina “ha contribuido a oscurecer la relación entre enajenación personal y opresión social, como si la patología de las personas fuera algo ajeno a la historia y a la sociedad” (p. 12). ¿Qué hacía entonces una mujer, madre y revolucionaria nicaragüense ante el asedio de los trastornos mentales en un país ocupado y en guerra? Según se refleja en *El país bajo mi piel*, Belli afronta la ansiedad y la depresión no a través de instituciones psiquiátricas –entonces inexistentes en Nicaragua–, ni mediante ansiolíticos o antidepresivos –también prácticamente ausentes–, sino mediante estrategias de resistencia subversivas y creativas que transitaban de lo social a lo individual. A lo largo del texto, menciona incesantemente que, a pesar de los descalabros emocionales, el espíritu de grupo, su sentido del deber, de hacer lo correcto por Nicaragua, le daban ánimos que la hacían resistir los embates del sol negro de la depresión. La poesía, asimismo, tenía este efecto balsámico: “Los poemas me asaltaban todo el día. Abiertos los diques, emociones que creía olvidadas emergían a la superficie desde mis profundidades. Vertí la nostalgia en un torrente de palabras. Mis versos eran las boyas donde anudaba los re-

cuerdos para que la marea no se los llevara” (p. 177). Ante la marea de los eventos estresores que experimenta Belli una vez colisiona su vida privada con su vida pública y la careta de la domesticidad se resquebraja, obligándola al exilio, la creación literaria será esa *boya* salvadora que la mantendrá segura contra el incesante choque de las trágicas mareas de la guerra y el desamor. Y al mismo tiempo que esta boya poética se manifiesta en el texto como apuntalamiento de lo narrativo, como argumentamos anteriormente, es decir, se expresa orgánicamente en el texto mismo desde lo estético y no sólo acontecimiento memorístico, también se engancha con la revolución, la maternidad y camaradería. Singulares resultan aque-llos trastornos mentales que, lejos de limitar la capacidad de una persona para desenvolverse en su vida cotidiana –parafraseando a McNally–, parecen más bien impulsarla hacia la acción creativa y la transformación social. ➤◆

REFERENCIAS

- AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*. D. J. Kupfer, M. B. First, & D. A. Regier (Eds.). Washington: American Psychiatric Association Publishing.
- ANTONUCCI, G. (1989). *Il pregiudizio psichiatrico*. Milán: Eleuthera. Véase https://www.edizionielleuthera.it/files/libro/Antonucci_Il_pregiudiziopsichiatrico.pdf
- BARNET, M. (2017). *Biografía de un cimarrón*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- BATTISTA LO BIANCO, L. (2022). ¿Testimonio latinoamericano? Una discusión. *Caderno de Letras*, 43, 253-277. Rio Grande do Sul: Universidade Federal de Pelotas. Véase <https://doi.org/10.15210/cdl.v0i43.22157>
- BENCOMO, A. (2014). *Voces y voceros de la megalópolis: La crónica periodístico-literaria en México*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- BELLI, G. (1914). *Sobre la grama*. Barcelona: Editorial Navona.

- BELLI, G. (1978). *Línea de fuego*. La Habana: Casa de las Américas.
- BELLI, G. (2003). *El país bajo mi piel: Memorias de amor y guerra*. Nueva York: Vintage Español.
- BEVERLEY, J. (2004). *Testimonio: On the politics of truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- BOLAND, R. & VERDUIN, M. L. (Eds.). (2024). *Kaplan & Sadock's comprehensive textbook of psychiatry*. Philadelphia: Wolters Kluwer Health.
- BURSTOW, B. (2015). *Psychiatry and the business of madness: An ethical and epistemological accounting*. Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- CABEZAS, O. (2002). *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*. México: Siglo xxi editores.
- CHINCHILLA, N. S. (1995). Revolutionary popular feminism in Nicaragua: Ideologies, political transitions, and the struggle for autonomy. In c. e. Bose & E. Acosta-Belén (Eds.), *Women in the Latin American development process* (pp. 242–272). Philadelphia: Temple University Press.
- COOPER, D. (1978). *Psiquiatría y antipsiquiatría*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1998). *Historia de la locura en la época clásica*. [Tomo 1]. México: Fondo de Cultura Económica.
- FLÓREZ GUZMÁN, S. L. (2024, octubre-diciembre). Impactos del exilio sobre la salud mental: Consideraciones con enfoque diferencial. Estado del arte 2000-2019. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, 34, 98-105. Argentina, Grupo Polemos. Véase <https://doi.org/10.53680/vertex.v34i162.506>
- GORRIARÁN MERLO, E. *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo: De los setenta a la Tablada*. Buenos Aires: Planeta.
- GUEVARA SERNA, E. (2015). *La guerra de guerrillas*. [Archivo PDF]. Libroddot.com. Véase <https://libroddots.com/>
- JARA, R., & VIDAL, H. (Eds.). (1986). *Testimonio y literatura*. Minneapolis: Society for the Study of Contemporary Hispanic and Luso-phone Revolutionary Literatures.
- KAPLAN, B. A. 2016). *Jewish anxiety and the novels of Philip Roth*. New York: Bloomsbury.
- KIRK, W. (Ed). (2008). *Encyclopedia of Public Health, The*. [Vols. 1-2]. New York: Springer.

- MANTERO, J. M. (2003, julio-diciembre). *El país bajo mi piel* de Gioconda Belli como anti-testimonio. *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 6, s/p. Wooster: University of Wooster. Véase <http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n06/articulos/pais.html>
- MARTÍN-BARÓ, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología sin fronteras: Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria*, 1(2), 7-14. Ciudad de México, psfmx Psicólogos sin fronteras México. Véase <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2144842>
- McNALLY, R. (2011). *What is a mental illness?* Cambridge: Harvard University Press.
- MURISON, J. S. (2011). *The politics of anxiety in nineteenth-century American literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PALAZÓN SÁENZ, G. D. (2006). Maternidades en disputa: *El país bajo mi piel* y la apropiación del discurso. *Connotas: Revista de crítica y teoría literarias*, 6-7, 65-79. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- PÉREZ-SALES, P. (1998). Salud mental en la Nicaragua postrevolucionaria. *Psiquiatría Pública*, 6(5), 270-274.
- RAMÍREZ, S. (1999). *Adiós muchachos: una memoria de la revolución sandinista*. México: Aguilar.
- RUDDICK, S. (1989). *Maternal thinking: Toward a politics of peace*. Boston: Beacon Press.
- SIERAKOWSKY, R. J. (2019). *Sandinistas: A Moral History*. Durham: Duke University Press.
- SKŁODOWSKA, E. (1992). *Testimonio hispanoamericano: historia, teoría, poética*. New York: Peter Lang.
- URBINA, N. (2005). Las memorias y las autobiografías como bienes culturales de consumo. *Istmo: Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 11, s/p. Wooster: University of Wooster.
- VILLORO, J. (2022, 28 de septiembre). La crónica, ornitorrinco de la prosa. Premio Gabo. Cartagena de Indias: Fundación Gabo. Véase <https://premioggm.org/noticias/2022/09/juan-villoro-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa/>